

7. Una sociología de la historia de la inmigración

Inmigrantes y ciudadanos. De las migraciones masivas a la Europa fortaleza.

Autora: SASKIA SASSEN. Editorial Siglo XXI. Madrid, 2013.

María Trinidad Bretones¹

La historia social ofrece múltiples ejemplos sobre cómo los hombres y mujeres hemos ido haciendo equilibrios y ajustes entre nuestros intereses y necesidades cambiantes, las oportunidades inmediatas de vida con las que nos encontrábamos y las voluntades más o menos egoístas de aquellos protagonistas particulares con los que nos relacionábamos. La gran mayoría de esos ejemplos –o de los que conocemos– forman parte y, a la vez, han contribuido al desarrollo de sistemas sociales casi siempre poco igualitarios e injustos. Visto en esa perspectiva histórica, el fenómeno de la desigualdad social no es una novedad sino una constante. Tampoco lo es el hecho de que el esfuerzo por encontrar acomodo entre lo que necesitamos, lo que encontramos y nuestras elecciones particulares –individuales y colectivas–, en innumerables ocasiones ha consistido en iniciar el viaje característicamente particular de la diáspora de una comunidad completa o el viaje de segmentos pequeños de una sociedad que emigran repetidamente hacia otro lugar. Las sociedades, los países y los Estados tal y como hoy los conocemos son en gran parte resultado del asentamiento provisional por el que optaron tales viajeros.

Muchos de los mejores trabajos de la sociología actual están aportando luz sobre los orígenes y las formas de desigualdad social, también sobre el cómo y por qué de los procesos migratorios, pero son escasas las obras en las que se aborda un análisis equilibrado entre los datos más ajustados sobre las migraciones de largo plazo y las diversidad de condiciones por las que se ha sometido a situaciones injustas a los desplazados de la población, que lo eran y lo son casi siempre por razones de necesidad. La obra que ha sido recientemente elaborada por Saskia Sassen, publicada por la editorial Siglo XXI y que lleva por título Inmigración y ciudadanos. De las migraciones masivas a la Europa fortaleza es apreciable porque contribuye al desarrollo de este espacio de conocimiento escaso y necesario.

Todos los seres desplazados buscan nuevas oportunidades de vida y muchos de ellos, además, huyen de las malas condiciones de vida que conocen. Pero los que se mueven desde sus lugares de origen encuentran en medio de algunas oportunidades también nuevas formas de desigualdad. ¿Qué ofrece sobre el conocimiento de esta experiencia la prestigiosa socióloga² con la publicación de

¹ Profesora Titular de Estructura y Cambio Social de la Universidad de Barcelona.

² Saskia Sassen ha recibido durante años y de manera continuada el reconocimiento académico de todos los que trabajamos desde la docencia e investigación en universidades y otras instituciones próximas vinculadas. Nuestro reconocimiento particularmente silencioso ha consistido en leer y

esta obra? Lo que nos ofrece en realidad es su última aportación sobre el conocimiento de un mundo globalizado del que Europa forma parte y ahora es su foco de atención especial, casi exclusivo, para explicarnos su origen desde los desplazamientos de la población y los movimientos migratorios.

El conjunto de la obra nos muestra el rastro que las migraciones han ido depositando en la Europa actual, la que desde su organización interestatal de la UE hoy afronta el reto de tomar decisiones políticas que regulen el movimiento de las gentes, las que le pertenecen por adscripción pero también las venidas de fuera de sus fronteras, manteniendo el equilibrio de sus intereses económicos y sociales internos pero –esperamos- en una dirección más justa e igualitaria que lo que el pasado ha sido capaz de ofrecernos. En este sentido, con el último capítulo -VII “Una política de inmigración para el siglo XXI”- Sassen nos ofrece su última lección que, además, justifica todo el pesado abordaje anterior que realiza de acopio de información sobre las fechas y los datos de cada uno de los desplazamientos en los que se implica durante los dos últimos siglos la sociedad europea. Su trabajo tiene, en este sentido, la virtud de hacernos accesibles estos datos, no siempre fácilmente disponibles y, hasta ahora, siempre dispersos entre un elevado número de publicaciones encuadradas en disciplinas y orígenes idiomáticos diversos. El material que nos ofrece es un recuento y, a la vez, una narración sobre los movimientos de la población, dentro y fuera de las fronteras nacionales y europeas, con el fin de que lo que con este material sale a luz sea tenido en cuenta tanto por aquellos que tienen hoy alguna responsabilidad desde los lugares de decisión como por aquellos que ocupamos la simple posición de ciudadanos sobre el tipo de oportunidades que queremos construir, sobre el perfil de justicia e igualdad que nos queremos otorgar.

Dedica los primeros seis capítulos a narrarnos (desde 1800 en adelante) un orden sobre las fechas y los recuentos de los desplazamientos que acaba, por momentos y pesar de su esfuerzo, adoptando la forma de un laberinto cuyo recorrido compone la cartografía del mapa de los desplazamientos de la población europea. Por momentos, el recorrido señala direcciones que fijan tendencias sobre cómo emigran a “ciertos” destinos, por qué se reciben inmigrantes desde “ciertos” orígenes, cuándo y en qué condiciones se reagrupan parientes y comunidades enteras en los nuevos lugares, etc. Pero en otros momentos esas mismas tendencias se deshacen completamente porque los emigrados retornan a sus destinos, porque unos países “de refugio” ponen dificultades en la entrada y otros nuevos abren sus puertas, etc. Seguramente muy pocos de nosotros podemos hacer el viaje de la vuelta al mundo, o casi, en el tiempo que nos dura la vida pero, después de la lectura de esta obra, sabemos con cierta certeza que somos muchos

recomendar su obra tanto en forma de publicación de libros como de artículos y ha consistido, también, en aprender e investigar a través de sus explicaciones, de su conocimiento y de su ciencia. La sociedad y el mundo académico en España le ha reconocido de manera explícita y pública el valor de sus contribuciones otorgándole en el año 2013 el Premio Príncipe de Asturias en el área de las ciencias sociales.

los que hemos realizado este viaje, o casi, a través del tiempo de vida acumulado por nuestros antepasados más cercanos, aquellos que incluimos en nuestro árbol genealógico y de los que tenemos noticia de su existencia mediante las espontáneas historias familiares que a todos nos han contado.

Aunque de principio al fin de la obra queda justificado el esfuerzo que la autora ha realizado durante años de análisis y de escritura, así como el esfuerzo de la atención que se exige al lector, creemos que hubiera mejorado el objetivo “más divulgativo” (propósito confesado por la misma autora desde el principio) si las líneas directrices que se fijan en el capítulo final se hubieran anticipado desde el inicio. Algo se dice al respecto, en su prefacio, cuando la autora confiesa que esta obra es su respuesta a una petición antigua que le hace uno de sus maestros, el gran historiador social que es Eric Hobsbawm, pero también a la necesidad de reconstruir “esa otra historia de la migración Europa” en forma de información socialmente compartida (hasta ahora poco accesible o sepultada en el mundo académico). Este era el reto. Se alcanza a medias gracias a la estructura clara de sus capítulos. Pero el objetivo último se demora y sólo se hace completo exigiendo a sus lectores paciencia hasta llegar al final del libro, allí donde la escritura gana elocuencia, donde los datos y las fechas se someten al sentido de un orden interpretativo, el que Sassen tenía –por sabiduría acumulada- previsto.

El recorrido de su trabajo de investigación avanza desde el siglo XVIII y finaliza en el inicio del presente siglo, dato que ya sugiere que la socióloga ha engarzado en el eje de su consideración -además de las migraciones de ultramar (capítulos I y II)- la historia de construcción, en primer lugar, de los Estados nacionales (cuestión que aborda en el capítulo III) y, en segundo lugar, de las relaciones interestatales y las dependencias institucionales implicadas en la construcción de la Unión Europea hasta el momento en el que hoy la conocemos.

En el capítulo IV cierra el foco espacial de atención y revisa los datos sobre las migraciones desde finales del siglo XIX hasta los años setenta del siglo XX sólo para los casos de Alemania, Francia e Italia y señala sus tendencias: para el primer caso predomina el tipo de inmigración temporal, en el segundo se adopta la pauta de una inmigración integrada y en el tercer caso lo que predomina es la emigración extendida por el territorio europeo para contribuir a los requerimientos de mano de obra para la reconstrucción de Europa.

Los capítulos V y VI los dedica a revisar los desplazamientos de la población que causaron la Primera y Segunda Guerra Mundial: en ellos subraya el comportamiento en vaivén de algunos países que, en función del contexto y de sus necesidades internas, abrían o cerraban sus fronteras a la masa de desplazados que en su huida de la persecución y la guerra buscaban refugio. En estos capítulos nos da alguna lección añadida –a la que debemos atención especial- sobre cuáles fueron los caminos seguidos por los judíos en su huida o las distintas versiones que se dieron de la denominada limpieza étnica. Y, finalmente, el capítulo VII -ya lo hemos mencionado- lo reserva para establecer el balance de los dos siglos que la

obra revisa, pero especialmente del último, y desde allí nos invita a reflexionar sobre el presente.

Como vemos, pues, las condiciones sociales de los desplazamientos son sólo una de las variables que conforman su análisis, la otra variable, relativa al tiempo histórico, organiza los capítulos del libro. Y las fechas clave en el período que es objeto de su investigación, como no podía ser de otra manera, son aquellas en las que se construyen las categorías sociales de los movilizados geográficamente, los inmigrantes, los emigrantes y los refugiados, y tales fechas están condicionadas a los momentos clave en los que se fijan la estructura social europea y, en parte también, la estructura mundial tal y como hoy las conocemos:

- 1) Aquellas en las que se demarcan fronteras y se fijan las normas que promueven una configuración interna homogénea sobre los que van a ocupar el territorio estatal;
- 2) Aquellas en las que desactivan a las sociedades de tipo colonial y en cuyo proceso de descomposición dan origen a nuevos Estados-nación,
- 3) Y finalmente, aquellas en las que se libra una lucha territorial por el establecimiento de las reglas de relación y poder en las que va a funcionar Europa, al menos durante todo el siglo XX.

En estos momentos clave quedaron reconfigurados tanto las identidades nacionales de nuevo cuño (en este caso vinculadas a los emergentes estados-nacionales) como los nacionalismos identitarios de raíz étnica que, de otro lado, aunque con perfiles y orígenes distintos, comparten la misma motivación por la lucha para fijar el espacio nacional del poder y, a la vez, fijar la pureza identitaria frente a otras identidades y naciones. Para este último caso las fechas clave coinciden con los años en que transcurren las dos grandes guerras europeas del siglo XX y el tiempo social y las condiciones sociales que se derivan de ellas. El panorama social de estos tiempos convulsos ofrece un balance de un enorme padecimiento, en términos individuales y colectivos, todavía sepultado en las biografías de los habitantes actuales –junto con la de sus antepasados cercanos- de la Europa del presente, especialmente entre aquellos que son los protagonistas directos de los desplazamientos y que tuvieron que encontrar respuesta, en un momento u otro de sus vidas y probablemente en más de una ocasión, a las preguntas sobre quiénes son, a qué lugar pertenecen y dónde y de qué manera son acogidos.

La reconstrucción europea que implican las dos grandes guerras incluye desplazamientos de la población por razones tan diversas como el retorno de huidos o refugiados al origen de las movilizaciones que originaron las guerras, por razones de éxodo de comunidades étnicas, por razones de intensa actividad económica localizada o por nuevos reordenamientos de las fronteras nacionales. También implican reformulaciones variables en las reglas de reconocimiento y rechazo de las identidades autóctonas y extranjeras, de las poblaciones emigrantes e inmigrantes o del estatuto de exiliado y refugiado.

De este libro merece destacar, además del contenido mismo, el tratamiento y la aproximación especial que la autora otorga a los protagonistas de los desplazamientos europeos mediante su comprensión de qué son las migraciones: para ella son las narraciones colectivas de las voluntades individuales que eligen ir a otro lugar, diferente al que el destino les ha deparado por razones de origen, como modo de desarrollo de su propia vida y esta elección acaba siendo parte esencial de su experiencia vital; son también la vivencia individual y colectiva del desarraigo social por el que se activa un proceso de búsqueda de una nueva identidad social, temporal o permanente, y sobre todo son las condiciones sociales (políticas, económicas y culturales) de los lugares sociales de origen o salida y de destino o entrada. Esta obra nos explica, pues, cómo las migraciones recomponen de otra manera las necesidades, las expectativas y las oportunidades de los que migran y recomponen de otra manera al conjunto de las sociedades y culturas implicadas.

En esta obra la autora nos da una lección de vida pero lo hace desde el terreno del análisis. Esta ha sido su elección. Podría, sin embargo, haberse servido de su experiencia particular (es hija de inmigrantes europeos implicados de alguna manera en la Segunda Guerra Mundial) o de su implicación actual con los que sufren las consecuencias de las peores condiciones de desigualdad, es decir, aquellos que llegan por primera vez a una sociedad y que sólo los acoge si pasan a formar parte de su escala social más baja³. Es de destacar, también, que sirviéndose de las herramientas del ámbito académico que -por lo común, está más empeñado en acumular registros contables para el curriculum académico-⁴ haya sabido construir esta lección de vida por lo acertado del tema elegido y por la manera en que lo ha hecho.

Antes de esta publicación Sassen nos había enseñado (1) cuál es la estructura social de la nueva configuración societaria con la que podemos captar los procesos globales, estatales y locales; (2) cuál es su nueva estructura de clases globales resultante y cómo modifica el perfil de la estructura de clases de ámbito nacional; (3) cómo podemos comprender las estructuras de poder en las que dominan las élites globales al lado de -en algunos casos, confundidas con- élites nacionales y locales; y (4) qué lugar queda para la acción de los gobiernos nacionales y locales y cuál es su potencial para corregir e intervenir en los resultados sociales,

³ Recientemente hemos podido compartir con Saskia Sassen la experiencia del estreno en la Filmoteca de Barcelona de un documental cuyo mismo título -"Buscando respeto"- pone en evidencia una de las máximas con las que la autora se aproxima al desigual o al inmigrante: el respeto. El documental y la autora en este libro, pero también en algunos de sus trabajos anteriores, muestra cómo es esencialmente respeto lo que busca el desplazado de su sociedad de origen porque es precisamente de lo que carece y en demasiadas ocasiones se le niega ya sea en las relaciones cotidianas como también mediante mecanismos jurídicos o institucionales de todo tipo.

⁴ Sassen forma parte ya de la lista de esos dedicados y silenciosos trabajadores del mundo académico que figuran -sin buscarlo- en las primeras posiciones de reconocimiento sin haber jugado, sin embargo, las cartas de la actual competencia académica establecida alrededor de la posición en los diversos *rankings*.

especialmente aquellos que se concretan tanto en formas nuevas de desigualdad social como en la reproducción de registros de las formas de desigualdad social que vienen del pasado. *Inmigrantes y ciudadanos* representa, desde nuestra valoración, el desarrollo de una parte de una quinta enseñanza: cómo es la historia social de los desplazamientos de la población, cuáles son las tendencias en las condiciones que gobiernan a éstos y que, en conjunto, explican el mundo globalizado tal y como hoy lo conocemos.

Las tesis defendidas por la autora en sus trabajos anteriores⁵ reaparecen en *Inmigrantes y ciudadanos* como los enfoques con los que se van pensar las categorías sociales de *inmigrante* y de *refugiado*. O, dicho de otra manera, las condiciones que construyen estas categorías sociales como tales y las condiciones de desigualdad social que en ellas se activan tienen que ver con lo que hoy sabemos -desde la “sociología de la globalización”- sobre el papel que desempeñan las instituciones estatales e interestatales en el desarrollo de unas clases globales con distinta posición económica, distinto estatus y con capacidad individual y colectiva variable en el ejercicio del poder político. En sus anteriores trabajos aborda la cuestión más general sobre las instituciones globales, estatales y locales y aquí, pues, reaparecen de dos maneras: o como las protagonistas de las condiciones jurídicas y organizativas que han dado forma a la figura social del inmigrante y del refugiado actual; o como resultados de las migraciones del pasado que, repletas de repetidas atracciones y expulsiones de sectores de la población, se consolidan en los actuales estados nacionales europeos.

Por último, lo más destacable de la obra es que nos ofrece, desde mi punto de vista, tres ideas centrales para la valoración del presente:

Una, Europa es una construcción hecha en parte de las vidas que han ido recorriendo el territorio (unas originarias de su interior y otras venidas de fuera); estos movimientos nómadas responden a circunstancias y condiciones sociales pero también a elecciones particulares de individuos que perseguían escapar de situaciones desfavorables, por razones de desigualdad económica o de algún tipo de estigma o persecución o, los menos, aquéllos que voluntariamente y sin más razón deciden cambiar el lugar de destino que el nacimiento impone. Todos se han movido en pos de alcanzar algún tipo de mejora o de alcanzar algún reconocimiento más ventajoso para su identidad nacional, política o cultural, pero todo ello, al alcanzarse, acaba también siendo un rasgo transitorio y provisional cuya esencia y duración son sólo relativas al foco temporal desde el que se valoran.

⁵ Algunas de sus obras anteriores han sido, junto con ésta que reseñamos, publicadas en castellano con este orden cronológico de aparición:

La ciudad global (1999)

¿Perdiendo el control? La soberanía en la era de la globalización (2001)

Contra geografías de la globalización: género y ciudadanía en los circuitos transfronterizos (2003)

Territorio, autoridad y derechos: de los ensamblajes medievales a los ensamblajes globales (2007)

Una sociología de la globalización (2007)

Descifrando lo global: sus escalas, espacios y temas (2010).

Por tanto, la identidad de Europa, junto con sus actuales identidades nacionales, es resultado de un proceso de recomposición permanente en el que las poblaciones migrantes han suministrado los segmentos de identidad que la componen.

Implícita en esta idea principal Sassen parece decir que si queremos darle algún sentido válido a las actuales identidades nacionales ancladas en los estados-nación tal y como hoy los conocemos sólo podemos hacerlo refiriéndonos, por ejemplo, a “los” españoles, “los” alemanes, “los” polacos, etc. delimitando tales calificativos y categorías por el tiempo histórico al que nos referimos y por el que los predicamos, si no es el caso, en el medio y largo plazo de la historia europea apenas tienen sentido. En sustitución de las actuales “identidades europeas” la exploración de la historia nos enseña que de manera precisa lo que podemos encontrar son sólo segmentos, por ejemplo, de la población alemana o polaca o francesa, etc. y que, por ejemplo también, lo que en un momento conforma a la población “española” incluye a segmentos de la población alemana, holandesa o francesa de otro momento.

Dos, la historia de las migraciones está narrada desde falsos supuestos que la obra, mediante datos, se encarga de desmentir.

Por ejemplo, los desplazamientos por razones económicas a pesar de las falsas impresiones –que por repetidas aparecen como verdades- no constituyen un viaje sin voluntad de retorno, sobre todo si los lugares de origen ofrecen oportunidades de bienestar suficiente para ello. La revisión de los itinerarios seguidos por los desplazados europeos durante dos siglos muestra que el deseo y la voluntad de asegurar los medios para el retorno están presentes en casi todos los migrados desde el inicio de su viaje.

Tampoco es cierto que los protagonistas de la migración sean los peor parados de su lugar de origen; al contrario emigra quien “tiene medios” (por pocos sean) y capacidad (física y mental, en el sentido de preparación o formación) para emigrar. Ni es cierta la idea de que la migración es una historia en la que los protagonistas principales son hombres; al contrario, Europa está llena de historias de vida en clave femenina que han contribuido como mano de obra a la riqueza del conjunto del territorio y también, cómo negarlo, han contribuido –igual que los hombres- al mantenimiento de los privilegios como es el caso, por ejemplo, de aquéllos que se reproducen gracias a la migración de “las sirvientas” europeas tanto en la época en la que todavía regía la nobleza como en la época del esplendor burgués o, más recientemente, desarrollando las labores de servicio doméstico y de asistencia familiar que procura la mano de obra femenina especialmente venida desde América Latina o desde los países más pobres, inestables y periféricos europeos a los países de la Unión Europea más rica.

Por último, es falso también que, en contraposición al freno de la llegada no buscada de inmigrantes, se haya dado como norma de funcionamiento general de los “civilizados” países europeos más avanzados el reconocimiento ágil del estatus de refugiado junto con el establecimiento de correspondientes mecanismos de acogida; al contrario, los intereses particulares de los gobiernos, según el contexto, han dado como resultado momentos y casos ejemplares y vergonzantes de cierre

de fronteras para refugiados a pesar de que con ello, hoy lo sabemos con toda certeza, les iba la vida.

Tres, sólo una mirada ciega al conocimiento del pasado y movida por intereses egoístas de corto recorrido reproduciría, en forma de legislación actual, las condiciones del pasado en las que el refugiado o el inmigrante ha sido, y aún hoy es, tratado como, en el mejor de los casos, *el extranjero*, o simplemente como *el otro* sin medios y por tanto sin derechos. Sólo una Unión Europea malvada o torpe socializaría a sus miembros en un perfil chato de ciudadano autóctono, limitando sus capacidades para la mezcla con el vecino, venga de donde venga. Previendo la maldad o la torpeza, la Unión Europea debería brindar a sus miembros una socialización y una educación con la que desarrollar la capacidad de relación social *per se* y persuadirlos, además, de que cualquier tipo de intercambio (material o cultural) con otros adoptado en términos positivos se vuelve cooperación, ayuda y progreso. La revisión del pasado nos debería imponer la obligación, según dicta el contenido de la obra que aquí valoramos, de procurar ser seres sociales aptos para la relación social por excelencia, esto es, la que implica cooperación con cualquier “otro”, al que nos aproximamos sin someterlo a un trato diferenciado según sea su identidad o el lugar de origen del que procede. Es este tipo de ser social al que debemos aspirar para poder asegurar el desarrollo y la continuidad reales de la humanidad.

Con estas tres ideas, que a nuestro entender sintetizan el contenido pero también las intenciones de Inmigrantes y ciudadanos. De las migraciones masivas a la Europa de la fortaleza, la gran socióloga que es Saskia Sassen cumple con la responsabilidad ciudadana que libremente asume de agitar conciencias –de los que hoy gobiernan Europa pero también de sus gobernados- ofreciéndonos los argumentos sobre cómo interpretar el pasado y, con estos, las pistas sobre qué dirección deben tomar los pasos siguientes de nuestra historia.

Y para acabar, retomemos también de la obra el aviso, en forma de dato, de que las palabras importan, más aún si se refieren a hechos y a personas, porque representan el manejo cultural y social que a tales hechos y personas les estamos dando. Conviene, por tanto, tomar nota, aunque aquí los hacemos de manera breve, del vocabulario con el que este libro nos aproxima a los protagonistas de las migraciones y a partir de éste empezar a decidir si los protagonistas de los movimientos poblacionales van a ser por siempre emigrantes (sus hijos, sus nietos y sus bisnietos) aunque sean “integrados” o incluso “naturalizados”, o serán “trabajadores huéspedes”, o serán refugiados o simples “desplazados” con derechos limitados, o serán “conciudadanos extranjeros” o simplemente todos serán –y jurídicamente también- nuestros “vecinos”. Las palabras importan porque designan las bases en las que van a tener lugar las relaciones sociales de los unos con los otros, tengámoslas pues en cuenta y esperemos, mientras tanto, que seamos capaces de construir la estructura social que promueva una identidad basada en un “nosotros” que incluya a “todos”.